Año I Salto, Noviembre 13 de 1899 N.° 10

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

REVISTA DEL SALTO

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Aparece los lúnes y cada cuatro números constituyen un mes de suscrición.

OFICINAS: DAYMAN 121

PRECIOS DE SUSCRICION

Por mes	$ 0.40
Número suelto	« 0.10
Seis meses	« 2.00

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y ENCUADERNACIÓN

LA PRENSA

CALLE DAYMAN Núm. 60. SALTO ORIENTAL

AÑO I SALTO Noviembre 13 de 1899 N. 10

BIBLIOTECA

REVISTA DEL SALTO

Semanario de Literatura y Ciencias Sociales

SECCIÓN PEDAGÓGICA

BIOGRAFÍAS ESCOLARES

POR LA SEÑORITA EMERENCIANA IZAGUIRRE.
DIRECTORA DE LA ESCUELA DE 2.o GRADO
NÚM. 4 DEL PUEBLO DE CONSTITUCIÓN.

BIOGRAFÍA NÚM. 1

Año 1898

Pequeñita, graciosa, llena de vida, de brillantes ojos negros que forman lindo contraste con sus hermosos rizos rubios, es Clotilde la niña más bella de la escuela. Su belleza y su graciosa figurita que apenas se distingue del suelo, encantan desde el primer instante en que se la mira. Desde el primer día se amoldó perfectamente á la escuela, encontrando en cada condiscípula, una amiga. Inteligente y vivaracha, todo aprende con facilidad, nada pasa inadvertido para nuestra pequeña discípula. Aunque de corta edad, concibe con exactitud y sus respuestas son acertadas. Su manecita es la primera en agitarse para pedir la palabra, acompañando á su ademán un gracioso «yo digo señorita» y una sonrisa. Su voz algo brasca al principio es hoy de dulce y simpático timbre. Sus modales groseros se han modificado y Clotilde es ahora una pequeña señorita. Es cariñosa con sus compañeras y en especial con su primera de banco, la pequeña Élida. Ambas forman un delicioso grupo, una rubia, otra morocha, igualmente atrayentes por sus graciosas figuritas y por la mutua amistad que se profesan.

Clotilde se disgusta con su amiguita, siendo la causa sus rizos naturales. Élida, entusiasmada con ellos, los toma por uno de sus extremos, prolongándolos, y luego dejándolos para que tomen su graciosa forma de tirabuzones. Como ésto sucedia amenudo, Clotilde se enfadaba y con un gracioso gesto la decia: «deja mis quespos». No pronuncia la r y ésto, unido á su gesto de enojo, causaba la risa de Élida. Intentábamos separarlas, pero ambas lloraban y prometian portarse bien. Hoy que la aventajada estatura de Élida nos ha obligado á separarlas, Élida busca y encuentra siempre una excusa para acercarse á Clotilde. Con un perfecto disimulo, Élida hace á un lado á las niñas que la separan de Clotilde y se pone junto á ella. Otras veces no pudiendo separarlas, prolonga su brazo por detrás de las cuatro niñas que la aparta de su amiguita y la toca el traje o bien la mano. Todo ésto lo hace en un segundo, pero consiguiendo siempre que Clotilde la vea y la envie su más dulce sonrisa. Obediente y cariñosa, inteligente y observadora Clotilde tiene las mejoras condiciones para ocupar un lugar preferente en la clase que curse.

BIOGRAFÍA NÚM. 3

(1.o año)

Buen aspecto físico: tez cobriza, ojos oblicuos, cabellos lacios y cortos Es muy inquieta. Es necesario estar constantemente con nuestra mirada en ella, para que no interrumpa el orden de sus compañeras. Hoy, sin embargo, se halla bastante corregida Su pronunciación es correcta. Asiste con regularidad. Poco resultado hemos obtenido de esta alumna, por su falta de atención y de su poca inteligencia.

BIOGRAFÍA NÚM. 7

Baja para su edad, delgada, aunque de salud perfecta, de carácter alegre, Eustaquia tiene para todos una sonrisa. Está dotada de una inteligencia clara y de una memoria feliz. Su lenguaje es correcto y su voz es dulce y atrayente. Su asistencia es irregular, debido en parte á la negligencia de su familia. Este es el motivo de que no hayamos obtenido más resultados favorables de una niña de tan buenas condiciones.

(Continuará.)

DOS SUEÑOS

I

Para Don Gervasio Osimani.

Yo la vi deslizarse por la iglesia,
Rosada como luz de fantasía,
Virgen llena de tules y azahares.....
Iba al entierro de la dicha mía!
¡Cuántas sombras y lutos y tristezas!
Cuánto mi pobre corazón gemía!....
Mas fué corto el dolor, pronto mi sueño
Quedó cortado por la luz del día.

II

Vestida con las ropas de las nupcias,
Esplendente cual sol de medio día
Y apoyada en mi brazo, entró á la iglesia
Para trocar en dicha mi agonía!
¡Oh que noche feliz, cuánta ventura!
Cuánto de alegre el corazón latía!....
Más, oh dolor! tambien mis ilusiones
Cayeron muertas con la luz del día!

ASDRÚBAL E. DELGADO.

Salto, octubre de 1890.

EL APLAUSO

(FRAGMENTO)

¿Qué es el aplauso? El aplauso es un ruido motivado por un entusiasmo pasional, dotado de un poder de comunicación maravillosamente eléctrico. Nace en un hombre, quizás en un solo corazón y en una sola voluntad y concluye en una muchedumbre, revestido con todos los halagos de una canción triunfal y con todos los atributos de una justicia póstuma.

Expansivo por naturaleza, bullicioso por hábito, expande todos los espíritus que á su contacto acerca, hincha sus fluidos; los carga y los hace estallar en violentas formas, con estentóreas voces, con ademanes temerarios que vuelven locos de gozo á esos humanos que meten ruido y entonan fanfarrias de alegrías

¿Quién aplaude? Es ésta una cuestión semejante á la planteada por Larra con carácter tan histórico cuando preguntó magistralmente quién es el público?

Todo el mundo aplaude: el aplauso es genuinamente democrático; cuadra bien al movimiento de la democracia ese bullicio fiel traducción de una general inteligencia — que llega á convertirse en ocasiones en gritos tumultuarios que tienen acordes de escándalo.

Pero no todos saben lo que aplauden

El aplauso, ora es educativo ó instructivo, ora es motinero, pero el aplauso, por la costumbre, es un motinero que tiende más á fomentar el gusto artístico del sentimienro pasional que á elevar la inteligencia y graduar su crítica

El aplauso es cosa difícil de estimar por lo mismo que importa ser una manifestación de ideas y sensaciones colectivas.

El objeto del aplauso materializado con una plasticidad republicana suele serlo el orador, en época revolucionaria de principios que tienen en cuenta una alta felicidad general.

El orador de pujanza es un ídolo del aplauso: la muchedumbre, á su voz, rinde todas sus dispersas individualidades en señal de profundo homenaje á un mèrito intelectual descollante y estalla en tempestades de aplausos y aclamaciones á

guisa de enérgicas voluntades que expresan grandes ideales condensados al conjuro de la mágica palabra que ha vibrado.

Para el orador, el aplauso es un excitante supremo. Así como la burda rechifla anonada al interrumpido por ella en su discurso, así tambien, por lo contrario, el aplauso—que extiende su sonido con vibraciones de simpatías humanas—rodobla la inspiración tribunicia que se torna así capaz, à su influjo y poderío, de sujetarse á las tendencias de la ola por arte de amable á par que enérgica lección aprovechada.

El aplauso es recompensa, ó grito de combate.

Los aplausos prodigados por una asamblea de ignorantes son debidos al instinto de la misma inferioridad intelectual que la preside.

El ignorante aplaude generosamente todo aquello que indica una elevación de ideas, una escala de observaciones ó un concepto de humana y profunda crítica Su aplauso es el más generoso entre todos los aplausos vale decir, el más sincero, por eso tambien es que ora sube á la nota más juiciera, ora baja con el diapasón de lo ridículo.

El aplauso de la medianía es el más dudoso: aprueba cuando su vecino ilustrado da la señal á el toque de arranque, ó cuando es indiscutible el triunfo.

Por de contado, que no es tan sincero. Haciendo comparaciones, resulta este aplauso malicioso, sin confianza en sí mismo é inferior á la ruda pero entusiasta aprobación del ignorante. Y porque se prodiga menos, es el más presuntuoso

A las veces, ambos aplausos se mezclan y no se armonizan, produciendo un conflicto. Entonces puede dirimir la dificultad, el aplauso del ilustrado, que es el menos ruidoso y se manifiesta por lo general en conciliábulos privados.

El aplauso es demagogo: son sus hurras unitarios—que convergen aspiraciones—notas disonantes y contradictorias de un vasto concierto que dominan só o por la fuerza material de una abrumadora mayoría.

Suele el aplauso cantar victoria, ó entonar un himno de salutación: viene luego la crítica, y con su enorme ironía y su esmerada enseñanza convierte en polvo la fantástica montaña de triunfos encumbrados. Porque nada hay duradero, en su concepto: sólo el aplauso entregado al genio, que es la inmortalidad.

ATILIO C. BRINOLE.

Salto

---

* * *

Cuando en Oriente aparecen
del alba los resplandores,
y huyendo de sus fulgores
las sombras se desvanecen;
alegres baten las alas,
y dulcemente gorjean
bellas aves y chispean
al mover sus ricas galas.

Siempre encanta la mañana,
pero hay más trinos y flores
cuando reina soberana
la estación de los amores;
las de las brisas mimosas,
la plácida primavera,
que al jardín cubre de rosas,
y salpica la pradera
y cuelga de las orillas
de cristalino arroyuelo
esas flores más sencillas

que se arrastran por el suelo,
ó á los troncos abrazadas
por las ramas se encaraman,
y allá en la copa se inflaman
por la luz al ser besadas.
En hora tal, ¡que alegría
vagar por el bosque ameno,
resonante de armonía,
aspirando la ambrosía
que flota en su verde seno!

O despertar con galbana
tras noche de devaneo,
cerrar muy bien la ventana,
y en los brazos de Morfeo
pasar toda la mañana.

ROMÁN MARTINEZ.

Salto, noviembre 1899.

LIED

A Rubén Darío.

Con el alba de Amor revestido
Y en la mano la estrella Esperanza,
Descendí como intrépido buzo
Al espléndido golfo de tu alma,
Y encontré en su lecho
Un tesoro de perlas de nácar.

Con el alba de Amor revestido
Y en la mano el fanal Esperanza,
Descendí como un buzo valiente
Al espléndido golfo de tu alma,
Y encontré en su seno
De preciado coral selva extraña.

Con el alba de Amor revestido
Y en la mano la antorcha Esperanza,
Descendí como un buzo esforzado
Al espléndido golfo de tu alma,
Y encontré en su fondo
Un vivero de peces de plata.

Con las perlas de nítido oriente,
El coral y los peces de plata,
Me creí más dichoso y más rico
Que el más rico y dichoso monarca.

Ay¡ quién me dijera
Que las perlas que amante pescara,
Se trocaran en lágrimas rojas
Qué mi pálido rostro escaldaran!

Ay¡ quién me dijera
Que del róseo coral que guardara,
Se trocaran las ramas en víboras
Que en mi pecho infeliz se enroscaran!

Ay¡ quién me dijera
Que los fúlgidos peces de plata,
Se trocaran en pulpos voraces
Que mi sangre y mi vida agotaran!

EDUARDO D. FORTEZA.

1899

Carnet de baile

EL VALS

Es vaporoso, esbelto é ideal.

Huele á camelia y á vino del Rhin.

Su pauta es de armiño; las notas de oro.

Los compases de un vals traen siempre recuerdos de días dichosos: y aquél que la niña cantaba siempre, balanceando su cabecita, trae en sus ritmos la felicidad de un momento olvidado.

El vals es hijo adúltero de una dama del gran mundo. Usa constantemente la botonera florida y se abona todos los inviernos á la ópera.

El vals nació en Provenza, es primo hermano del viejo volta, que en farándolas bailaban los meridionales, mientras el sol caldeaba la tierra blanca y la cigarra bordoneaba su nota grave.

Su canto habla, suspira, implora. Rueda embriagado por los tapices del salón, y salta murmurando estrofas en las cuerdas de los violencellos. Viajero incansable, habla todos los idiomas y bebe todos los vinos. Alemania asegura que el vals nació cerca de una vieja catedral berlinesa, en una taberna donde se bebía y se fumaba; pero él rehusó este natalicio y sostiene con su ritmo ser compatriota del CHAMPAGNE *y del viejo bourgués.*

Los bonzos de su culto son sagrados en el registro Harmonía: Strauss,—su buen papá,—Offembach, Chopin, Letling, Harris, Venzano, Beethoven, Burgmüller, y el corifeo, el pontífice Waldteufel.

¿Bailáis vals, señorita? Si en las ondas de voluptuosidad mecen sus cuerpos las bellas, el vals siempre agradecido, les habla al oído de cosas bellas, de flores, de cotillones, de amaneceres rosados, de gallardos mozos, de cosas nunca vistas, quedan vértigos nunca sentidos y somnolencias involuntarias.

LA DANZA

La danza nació al grito ardoroso de una princesa de la Senegambia.

Es africana; pero crecida en el trópico. Trigueña, lúbrica y carnosa. Huele á bambú y á clavel rojo.

Las primeras notas que lanza el incitante corro, semejan una partida de locos escapados del manicomio.

Cuando los cafés cierran su puertas y los noctámbulos suben, hasta los ojos, los cuellos de los paletós, emerge la danza, furtiva, animando con sus gritos el infer-

nal baile de barranca ó reduce con sus ritmos el salón marmóreo cercado de lunas inmensas.

Su primer viaje fué á España, su segundo á América del Sur. En Madrid entró de contrabando y la naturalizaron habanera; en Bogotá la creyeron hija de un pueblecillo del Sur y la confirmaron con el nombre de bambuco.

Pero sintió la nostalgia del color, y rehusa cualquier viaje: su sitio está cerca de la lasciva mestiza, la que entona en los juegos la canción de la curva y de la carne ardiente.

Bebe alcohol á sendos tragos y fuma sin cesar. Pero su ritmo encanta; es una onda que enerva, que hace soñar con cosas de la tierra, que hace sentirse humano, epidemia deliciosa ante la cual nadie se escapa.

Adora la música, canta AIDA y TROVADOR, TRAVIATA y CAVALLERIA, *y encuentra asunto en la flauta de un mercader ó en el mecanismo de un juguete.*

Su pauta es de bermellón, sus notas negras.

Calderones interminables, notas que hacen sentir verano en campo de miés sin trillar.

La época del año en que la danza prepara sus oropeles de papel picado es en Carnaval, cuando las almas se alegran, los cerebros se enloquecen y los rostros se desfiguran.

FRANCISCO G. CISNEROS.

Nueva York.

DE AMOR

Yo no sé si llorar cuando siento
Que mi niña por otro me olvida.
Yo no sé lo que es peor: si el tormento
De perder poco á poco el aliento
O quemar con el hierro la herida!

Mi dolor es acerbo, y no lloro.
Si me quejo, el orgullo no muere.
¿Despreciarla?... ¡Si tanto la adoro!
¿Siempre amarla?.... Si ya no me quiere!....

* *
*

Miro la estuta. Plantas neuróticas
—Casi sin hojas—casi sin flores—
Mientras escribo con letras góticas
La corta historia de mis amores—
Casi sin vida—casi sin flores.

Miro las plantas. Y en el santuario
De mis recuerdos y de mi fe,
Son clomatelas el incensario,
Los lirios de agua, devocionario,
Mi virgen—novia, la rosa té.

¡Amarillentas flores cloróticas
Como mi novia la rosa té!

HORACIO QUIROGA.

Salto.

DE SPORT

Una de las características del siglo que va á morir es la adquisición de velocidades anormales

En primer término la electricidad. Sus nervios—formando con la tierra un carrete alrededor del cual se arrollaran 11 veces—trasmitirán la sensación en un segundo. Hiperestesia formidable, cuyo secreto es una insignificante reacción química, y cuya trascendencia pone, en una hora, la misma impresión en los cinco continentes.

Luego las locomotoras, las torpederas, los trasatlánticos, todos los medios de locomoción que elaboran en su vientre de acero digestiones de kilovvatts, y cuyo esfuerzo vital arrastra por las tierras y por las aguas, masas de progreso ó de destrucción.

Si extraña ese prodigio en las enormes maquinarias de movilidad, llenas de calderas, émbolos, bielas, bombas, trasmisiones—heroica musculatura pulida y engrasada,—no sorprende, sin embargo.

La nota de asombro corresponde á un pequeño y curioso aparatito de mecánica, sencillo hasta el esquema, prodigioso hasta la exageración, cuyo largo no pasa de 1 m. 40 cms., cuyo ancho no es mayor de m. 0 40 cms. y por medio del cual se obtienen velocidades que sólo son superadas por las mejores locomotoras: la bicicleta.

Reducir en un organismo de esas dimensiones los grandes impulsos de la biela, de la hélice, de la pala;

encerrar entre dos ruedas dentadas y una cadena el misterio de los grandes movimientos; hacer saltar, bajo un golpe de cuádriceps, velocidades, que quedan en un segundo á 20 metros detrás, es á nuestro modo de ver, la más vigorosa conquista de nuestro siglo.

Nada de grandes aparatos, nada de complicaciones aceradas, en las cuales el esfuerzo toma mil formas y mil caminos antes de obrar eficazmente: un cuadro de débiles tubos, dos ruedas, el más rudimentario de los engranajes, y la máquina puesta en acción, pasa á los vapores, pasa á los torpederos, pasa á los mejores caballos de carrera, y se mantiene al lado de las locomotoras ambas devorando el espacio: una mugiendo, otra silenciosa, una llevando 30.000 kilos en su mole, otra tan sólo 10 kls.

Y ahora haremos notar algo que si pocos conocen, muchos ignoran.

Aunque es sabido que en una distancia larga el mejor caballo no puede competir con la bicicleta (suponiendo que un mediano ciclista hace muy bien 33 kls. en una hora—cosa muy difícil aun para un pura sangre) no pasa lo mismo cuando se trata de pequeñas distancias.

Se tiene la seguridad de que en 20 ó 1000 mts la bicicleta quedaría muy atrás.

Es un error.

Hay campeones que corren 1 kl. en 56 segundos. ¿Verdad que es una buena velocidad?

Y no hablemos de los embalages finales (usando el tecnicismo) en los cuales amenudo se llega á hacer 21 mts. en un segundo, que corresponderían á 75.600 mts. en una hora, como quien dice quince leguas.

Dudamos de que el mejor de los *pur-sang* salve 21 mts. en aquel espacio de tiempo.

La bicicleta es la máquina de actualidad y del porvenir. Vendrán grandes perfecciones en los modernos medios de locomoción, vendrán los automóviles ideales, submarinos, globos dirigibles, todo lo que se quiera y es digno de nuestro adelanto y entusiasmo; pero condensar en un casi-juguete los medios de gran movilidad, de gran sport, de gran diversión y de gran ejercicio, es el postrer esfuerzo de este siglo, talvez impotente para producir otro semejante.

Porque el gran atractivo de la bicicleta consiste en *trasportarse*, llevarse uno mismo, devorar distancias, asombrar al cronógrafo, y exclamar al fin de la carrera: *mis fuerzas me han traido!*

Esta es el triunfo, ésta es la satisfacción

¿Que he recorrido 30 leguas á caballo?...

¿Que el ferrocarril me ha llevado en tal tiempo á tal distancia?...

No hay en ello más mérito que el de dejarse conducir, ni hay en él más amor propio que el que pasea en trenvía. Falta el gran principio de vitalidad, el egoismo - si se quiere—de decir: «he venido por mí mismo, mis fuerzas me han traído, á nadie debo nada. Toda la gloria es mía. Ya á toda velocidad, ya despacio, mis músculos *han obligado* á la máquina á ponerse ne movimiento. Soy la Fuerza, el Motor, único sobre quien puede caer el aplauso.»

He aquí las reflexiones que se hacen - no dijo uno — sino millones todos los elegidos — todos los ciclistas.

H. Q.

SOCIALES

EL PRIMER AMOR

—

Todos en nuestras vidas, tenemos un momento en que el corazón siente la necesidad de amar.

Al desaparecer el niño, surge el hombre, mas no redimido.

L' homme est un apprenti, la douleur est son maitre.

Et nul ne se connait, tant qu'il n' a pas souffert.

Y ama, porque es necesario.

Esto es el primer amor.

¿ómo se verifica la redención?

Sintiendo mucho teniendo pronta la emoción para todos los momentos; dudando, creyendo meditando, y el pensamiento fijo en una sola cosa: en el sentimiento.

Esto es, se piensa con el sentimiento. El cerebro que es todo razonamiento, subjugado al corazón, que es todo impulso; y la inteligencia, suprema convicción, es alimentada por el alma, suprema sofista.

Mas desconfiemos del primer amor porque es tan natural y forzoso como el agua que busca una salida y la encuentra, formando una fuente.

Todo en él es entusiasmo, obcecación, niñería.

Es la muñeca convertida en joven para una mujer; es la heroína de una novela para un joven.

Vive y crece en una época transitoria, y tiene la frivolidad de una cosa obligada.

No es amistad, porque no hay, como en ésta tanta franqueza. No es verdadero amor, porque no hay, como en éste, tanta amargura.

Luego ¿qué es?

Es un impulso necesario que se detiene en el primero que galantea: feo, fea, bueno, buena.

Es una flor que comienza á abrir; y las flores no adquieren todo su perfume sino hasta pasado cierto tiempo.

Eso cuanto al primer amor. Porque el verdadero carácter del amor es el sufrimiento.

Se sufre pensando en ella, que sufre diciéndola: *te amo!*.

Hay sufrimiento porque hay ansiedad.

Tras de toda frase amorosa hay un sollozo velado. Es la queja de la energía, del orgullo, del individuo, del *yo* que abre su voluntad á otra voluntad.

Amor es reducirse.

Pero el dolor tiene su terneza que es la melancolía, y la melancolía su lado bueno que es la visión.

Pensar que en cualquier instante podemos ser olvidados; si no nos quieren, culparlas á ellas, no á nosotros mismos; ser servil hasta el punto de recriminar al que nos abre los ojos y nos enseña la verdad, ésta es la belleza del amor.

Y si algún día se acaba el cariño nuestro, nos admiramos de haber querido á una mujer que ya no nos causa ningún efecto.

El amor doloroso vigoriza, y no el amor risueño Una sonrisa no deja rastro alguno, y una lágrima puede ser una enseñanza.

Amor que no lleva en sí una contrariedad inmensa, no es amor.

¡*Romanticismo*! dirán algunos.

Bien está. Mas, qué es el amor?...

Volvamos al primero de todos, al de los diecisiete años.

Se ama, no hay duda, se sufre tambien. ¿Pero acaso no goza una criatura cuando le dan un juguete mucho tiempo prometido?

Mucha pasión, mucho fuego, mucho desengaño! Todo lo que se ha leído se aplica en esos períodos, y todo lo que se ha oído cantar ó decir aparece en frases declamatorias ó en versos escépticos y sentenciosos que nos hacen reír injustamente, pues todos hemos pasado por ello y hemos hecho lo mismo.

No conservemos mala memoria de él, á pesar de todo. Si la exageración es su nota dominante, es tambien su mérito.

Se recuerda dulcemente su ingenuidad, esa confianza en el cariño ajeno y en el propio que después llega á faltar.

***

EL ABRAZO

Quién pára mientes en una pareja que baila con los cuerpos nerviosamente enlazados?

Nadie.

¿Quién fija la atención en el

abrazo de dos novios que hace tiempo no se ven?

Aquí viene lo cómico.

Los que absuelven á los primeros, condenan á los segundos.

¿Por qué?

Por la moralidad.

¿Y qué es la moralidad, en este caso?

Es una afirmación á lo que se juzga conveniente, es la réplica á una necesidad tan orgánica como llorar.

«*No obstante, el abrazo es necesario para bailar*».

Justo. ¿Y de que proviene esa necesidad?

De un convencionalismo que dice: abracémonos cuando la sociedad lo cree conveniente y no cuando lo pide el alma.

Esto es un convencionalismo. Analicémoslo.

Hay más peligro en el abrazo febril que atensionan los compases del vals que en la unión expontánea de dos amantes.

Es más incorrecta la moralidad presidiendo una vuelta de vals que oculta en un impulso del corazón.

En realidad: ¿qué es lo que se condena?

¿El acto en sí?

No.

Se condena el amor.

Bailemos, bebamos mutuamente el aliento, oprimámonos los cuerpos, estemos tan cerca uno de otro de manera que nos sintamos lánguidos. Abracémonos.

Más no lo hagamos cuando el corazón ha sufrido largo tiempo y los brazos se tienden en un impulso sin malicia; no lo hagamos cuando el sentimiento llega á los nervios, y hay en él tanta verdad como en una sencilla función fisiológica.

Ofende más al pudor el abrazo de un baile que el abrazo de dos amantes.

Este es natural y aquél es afectado. Este es todo luz y aquél puede nacer de una idea oscura.

Porque se ofende al pudor en lo que se reflexiona y no en lo instintivo

Una joven no rehusa su cintura en un salón de baile. ¿Hay ataque al pudor?

No.

Enton es convengamos en que el pudor no es natural sino una creación social que obedece á determinados convencionalismos; pues de otro modo no se comprende que el abrazo sea á veces inmoral y á veces no.

El abr zo amoroso tiene su redención que es el mismo amor.

El abrazo de baile no tiene disculpa porque es convenido.

En ciertas horas se puede abrazar á la novia. Ya no hay absolutismo.

¿Hay diferencia entre uno y otro abrazo?

«*Sí; la malicia.*»

Ahora bien: ¿Quién conoce la cantidad de intención que se oculta tras el perfil de una idea de baile?

CARTAS

No han llegado á nuestra mesa los números 48 de *El Fogón*, 6 de *La Revista*, 10 y siguientes de *La Nueva Revista* y 8 de *Los Debates*.

¿Qué pasa en esas Administraciones ó en esos Correos?

A A. E. D. Montevideo—H U Y q y q E E G J K U C q Z G. N Z J H q LLU H Z EK GbHDX: LLEXRK JZNZYHKFUK, NZ KNZ, HUSENZH, TZLFZGbZ UG SZGFZVZ. FU ZVDbUHFK IEU "GKNK SKH Fb» LK SEGFK BK, GbL ULLYZHSK, FU TUNbXFK JKH ZIEUMZ b FU ZJNZEVK.

LFZLOZ ZUSK LLZG.

SE RECIBEN AVISOS